



Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
del Sur UNS-CONICET

INFORME DE EDUCACIÓN EN BAHÍA BLANCA

ENCUESTA DE INCLUSIÓN SOCIAL SOSTENIBLE 2024

Serie de documentos EISS N°4

ISSN 2250-8333



GMAPM

GRUPO DE MEDICIÓN Y ANÁLISIS
DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL
IIESS - UNS - CONICET

DRA. M. MARTA FORMICHELLA
DRA. NATALIA KRÜGER

Los Documentos de Trabajo del IIESS reflejan avances de
investigaciones realizadas en el Instituto.
Las/los autoras/es son responsables de las opiniones
expresadas en los documentos.

Noviembre 2025

Coordinadora General: Dra. Silvia London

Equipo a cargo de la elaboración del cuestionario y coordinación:

Dra. María Marta Formichella

Dra. María María Ibañez Martín

Dra. Natalia Krüger

Dra. Lisana Martínez

Dra. Stella Pérez

Dra. María Emma Santos

Coordinación del trabajo de campo:

Dra. María Emma Santos

Dra. Stella Pérez

Colaboradores para la supervisión de encuestadores y edición:

Dra. María Florencia Arnaudo

Dra. Celeste Chaz Sardi

Mg. Lucía Díaz

Dra. María Eugenia Elorza

Lic. Gisela Mara

Dra. Sofia Orazi

Lic. Milena Poggiese

Lic. Juan Francisco Pretz Viñao

Lic. Gimena Ramos

Lic. Mauro Romero

Dra. Marina Tortul

Colaboradoras para la Logística Administrativa:

Lic. Delmira Glock

Lic. Patricia Roppel



Informe sobre Educación en Bahía Blanca - I Semestre de 2024

Dra. María Marta Formichella
mformichella@iieess-conicet.gob.ar

Dra. Natalia Krüger
natalia.kruger@uns.edu.ar

1. Introducción

Este informe se focaliza en una de las dimensiones centrales del desarrollo socioeconómico: la educación. La misma ha sido reconocida ampliamente como un derecho humano fundamental y tiene un lugar destacado entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) impulsados por la Organización de Naciones Unidas (ONU) y consensuados por líderes mundiales en el año 2015. El cuarto ODS pretende garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.

Desde la perspectiva económica se ha reconocido también la importancia de la educación — tanto en términos de cantidad como de calidad— en el desarrollo y bienestar a nivel micro y macroeconómico. La literatura ha señalado que la distribución equitativa de la educación puede promover la equidad social. Al mismo tiempo, la evidencia muestra que la equidad en el ámbito educativo depende en gran medida del grado de equidad existente en el entorno socioeconómico en el que se inscribe. Las desigualdades culturales, económicas, raciales o de género, condicionan las oportunidades de las personas dentro del sistema educativo. Esto implica que la educación puede formar parte tanto de círculos virtuosos como viciosos del desarrollo socioeconómico y que debe tener un papel esencial en cualquier estrategia de política que procure avanzar hacia mayores niveles de bienestar social.

Este documento actualiza la información presentada en Formichella y Krüger (2022), un informe previo sobre educación en Bahía Blanca basado en la Encuesta del Proyecto de Unidad Ejecutora (EPUE) 2021 del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS). El **objetivo** es caracterizar la población de la ciudad en relación con algunas dimensiones clave de su educación. A su vez, se busca explorar la retroalimentación entre esta última y distintos indicadores socioeconómicos y culturales.

La fuente de información empleada es la Encuesta de Inclusión Social Sostenible (EISS) realizada en la ciudad de Bahía Blanca en 2024. La misma se implementó en el marco de un Servicio Técnico de Alta Tecnología (STAN 2644) proporcionado desde el IIESS al Municipio de Bahía Blanca, en el cual participó un grupo numeroso de investigadores, becarios y personal de apoyo de la institución, cuyos nombres pueden encontrarse en la portada de este informe. La EISS 2024 es representativa de la ciudad de Bahía Blanca, con un tamaño muestral que triplica el de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, lo cual otorga mayor precisión a las estimaciones de distintos indicadores socioeconómicos. A su

vez, se logró una mejor cobertura de los barrios vulnerables de la ciudad y se recabó información sobre diversas dimensiones del desarrollo socioeconómico que no son abarcadas por la EPH (Santos, 2024).

El informe presenta la siguiente estructura: en la segunda sección se describe en mayor detalle la fuente de información y los métodos empleados para su análisis. Luego, en la tercera sección se explora el *stock* de educación que posee la población adulta de la ciudad, los niveles de desigualdad en su distribución y su influencia sobre los resultados laborales y las condiciones de vida de los hogares. En la cuarta sección se analiza en profundidad la situación de los niños, niñas y jóvenes bahienses en términos de su acceso, progresión y permanencia en la educación básica, y se indaga en las posibles variables socioeconómicas que se asocian a dichos resultados. En la quinta sección se comparan los resultados obtenidos a partir de la EISS 2024 con los de la EPUE 2021. Luego, se esbozan las principales conclusiones de los trabajos realizados. Finalmente, se presenta un Glosario en el que se describen los principales indicadores y variables empleadas.

2. Metodología

2.1. Fuente de información¹

Tal como explica Santos (2024), la fuente de datos de este informe es la EISS 2024, la cual da continuidad a la EPUE 2021. La EISS 2024 se llevó adelante en la ciudad de Bahía Blanca durante el mes de junio de 2024. El equipo de participantes del IIESS trabajó primero en el diseño del formulario de la encuesta y luego en el proceso de recolección de los datos de campo. Los encuestadores fueron alumnos de distintas carreras de la Universidad Nacional del Sur y trabajadoras sociales de la Municipalidad. Los datos fueron, luego de su recolección, digitalizados y verificados en términos de su consistencia.

Debido a su gran tamaño muestral, su cobertura de las áreas marginales de la ciudad y la riqueza de las dimensiones indagadas, la EISS 2024 constituye una fuente de datos de gran valor, tanto para los ciudadanos bahienses como para los hacedores de política pública. Se trata de una encuesta con diseño muestral probabilístico, que incluyó a 1.411 hogares, los cuales suman un total de 3.851 personas. El total poblacional que representa la EISS es de 331.061 personas, excluyendo la localidad de Cabildo y las áreas rurales del partido de Bahía Blanca.

Al momento de definirse los puntos muestra (PM), la información de los radios censales del Censo 2022 aún no estaba disponible, con lo cual se utilizaron los mismos 70 PMs seleccionados para la EPUE 2021, los cuales fueron definidos a partir de los radios censales del Censo 2010 y agrupados de modo de conservar la homogeneidad espacial. Luego, al momento de procesar los datos, la información de los radios censales del Censo 2022 ya estaba disponible. Esto permitió calcular la población de cada PM de acuerdo con la población del Censo 2022².

¹ Este apartado se basa en el desarrollo de Santos (2024), quien coordinó el diseño muestral de la encuesta.

² Los puntos muestra de los radios censales del 2010 pudieron ser adecuados a los radios censales del 2022. El criterio utilizado para adecuarlos fue hacer una unión por atributos considerando la intersección con la mayor superficie; es decir se asignó todo el radio censal al punto muestra con el cual había una intersección mayor. Quedaron solo cuatro radios censales urbanos sin cumplir este criterio (son zonas en donde se extendió el territorio urbano entre el 2010 y el 2022); en ese caso se asignaron estos radios censales a los puntos muestra más cercanos. Esta adecuación permitió realizar nuevas estimaciones con la EPUE 2021, considerando los valores

La muestra fue ponderada considerando el total poblacional de cada punto muestra de acuerdo con la información del Censo 2022, de manera tal que el total de respuestas efectivas sume la cantidad de individuos de cada punto muestra³. Esto constituye un cambio metodológico con respecto a la EPUE 2021, en la que los ponderadores se calcularon contemplando que el total de respuestas efectivas sumara la cantidad de individuos de cada sexo y cada grupo etario. Esta revisión metodológica obedece a que se ha considerado más apropiado que los ponderadores contemplen la distribución espacial, la cual a su vez está asociada a variables socioeconómicas. Por otra parte, esta ponderación está en línea con la composición por sexo y edad poblacional.

Debido a los mencionados cambios —actualización de la información poblacional con el Censo Nacional 2022 y modificación en la construcción de los ponderadores muestrales—, las estadísticas presentadas en este informe no son directamente comparables con las reportadas en el Informe de Educación de la EPUE 2021. Por ello, en la Sección 5 se presentan resultados de la EPUE 2021 que, modificados a partir de los ponderadores y valores poblacionales empleados para la EISS 2024, admiten la comparación con la información más reciente.

2.2. Métodos

En el contexto del cuestionario de la EISS 2024, la grilla correspondiente a Educación se aplicó a todos los miembros del hogar, asistieran o no a una institución educativa. A partir de allí fue posible obtener diferentes datos que permiten caracterizar la *performance* educativa de la población bahiense.

Se construyeron para ello diversos indicadores educativos y socioeconómicos, los cuales son analizados a partir de estadísticas descriptivas. La significatividad de la asociación entre las variables de interés se evalúa a partir de los tradicionales *tests* de diferencias de medias o el coeficiente de *Chi-2*.

3. La educación de los adultos en Bahía Blanca

3.1. Máximo nivel educativo de los adultos en Bahía Blanca

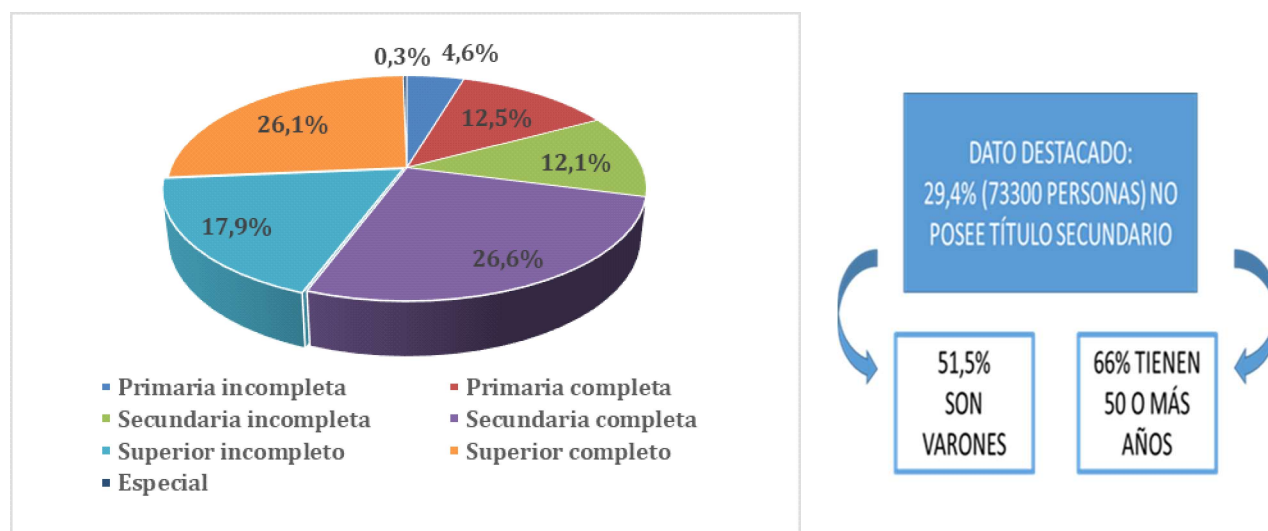
El objetivo es mostrar una fotografía del nivel educativo alcanzado por aquellas personas que, de acuerdo a su edad, en teoría ya han finalizado la educación básica obligatoria, la cual culmina con el último año de nivel secundario. Sin embargo, en lugar de considerar la edad mínima de 17 o 18 años, se calculan las tasas a partir de los 20 años con el fin de incluir en la categoría “secundario completo” a las personas que alcanzan la titulación con cierto rezago. Además, la edad mínima de análisis correspondiente a 20 años coincide con el modo de presentar la información de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a través de su Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL), lo cual permite comparar los valores de Bahía Blanca con los de Argentina y otros países de América Latina. La muestra de la EISS 2024 representa un total de 245.049 personas en dicho rango etario.

poblacionales del Censo 2022, los cuales son presentados en la Sección 5 para permitir la comparabilidad en el tiempo de las estadísticas aquí expuestas.

³ Para calcular los factores de expansión se utilizó el total poblacional de cada punto muestra de acuerdo con la información del Censo 2022, y se dividió el total poblacional de cada uno de estos PM por la cantidad de personas en hogares efectivamente encuestados en la EISS.

De la Figura 1 se desprende que el 29% de la población adulta de la ciudad no ha culminado el nivel secundario, el cual es considerado actualmente un piso mínimo para que las personas se desenvuelvan plenamente en el mundo del trabajo y para el ejercicio de la participación ciudadana (Formichella, 2020). Sin embargo, cabe destacar también que el 44% de la población ha accedido al nivel superior, dando cuenta de una significativa inversión en capital humano en la ciudad.

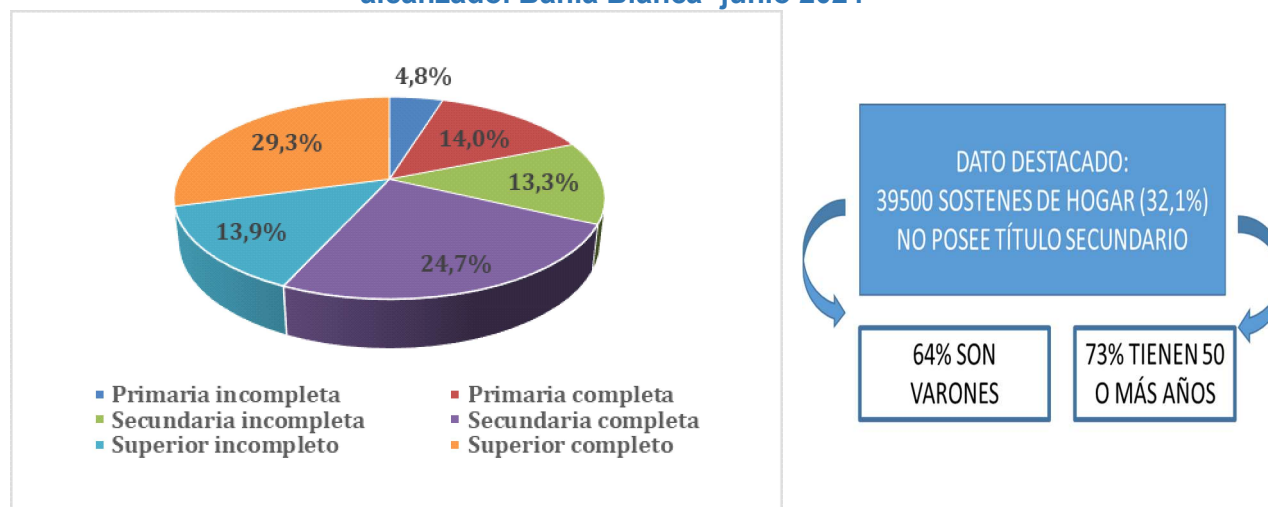
Figura 1. Porcentaje de personas según máximo nivel educativo alcanzado. Población de Bahía Blanca de 20 años y más - junio 2024



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

Considerando la relevancia del capital educativo del sostén de hogar para el desarrollo de sus miembros en diversas dimensiones socioeconómicas y culturales, se replica el análisis tomando a la muestra de quienes se reconocen sostenes de hogar. En este caso, se incluyó a todos, independientemente de su edad. En la Figura 2 puede observarse que la distribución de este grupo de acuerdo a su nivel educativo es similar a la de la población general mayor de 20 años.

Figura 2. Porcentaje de personas sostenes de hogar según máximo nivel educativo alcanzado. Bahía Blanca- junio 2024



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS 2024.

Asimismo, al igual que se expuso en Formichella y Krüger (2022), los datos muestran que la obtención del título educativo de nivel secundario se vincula con la edad y el género, tal como puede observarse a continuación en las Tablas 2 y 3.

Tabla 2. Porcentaje de personas (de 20 años o más) sin secundario completo según grupos de edad. Bahía Blanca - junio 2024

Grupos de edad	20-34	35-49	50-64	65+
Porcentaje de personas sin secundario completo	17,84	21,73	28,18	50,91

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

A partir de la Tabla 2 queda de manifiesto que los más jóvenes están logrando en mayor medida que las generaciones previas obtener el título secundario, siendo estadísticamente significativa la asociación entre edad y terminalidad del nivel secundario.

Pese a la buena noticia que representa este dato, no pueden desconocerse los cuestionamientos en torno a la calidad de los aprendizajes que reporta actualmente el paso por el sistema educativo formal, así como la desigualdad en su distribución (Formichella, 2020). En Krüger y Formichella (2024b), se resumen diversos indicadores educativos para la ciudad, destacándose que 1 de cada 4 alumnos terminan el secundario con sobreedad (rezago etario) y que más del 40% de aquellos en el último año del secundario no logran un nivel de competencias considerado mínimo, según la prueba Aprender 2023. A su vez, los análisis plasmados en Krüger, Formichella y Hamodi Galán (2022) y Formichella y Krüger (2023) comprueban que, al igual que el sistema educativo argentino en general, el sistema escolar de la ciudad se encuentra segmentado. En otras palabras, transitar por la escuela secundaria no implica lo mismo para todos en términos de recursos, clima escolar o resultados esperados, ya que las escuelas secundarias o los circuitos escolares son muy diferentes entre sí.

Asimismo, no deja de ser preocupante el número de jóvenes que no logra completar el nivel secundario. Coexisten así dos problemas: finalizar la secundaria aún no es universal y, cuando se completa, el nivel no garantiza haber adquirido un mínimo de competencias esperables y equivalentes para todos.

DATO DESTACADO

CERCA DE 11.000 JÓVENES ENTRE 20 Y 34 AÑOS NO TIENEN TÍTULO SECUNDARIO

Por otra parte, en la Tabla 3 se precisa que la proporción de mujeres que no completa el nivel secundario es menor que la de varones, siendo estadísticamente significativo el vínculo entre ambas variables.

Tabla 3. Porcentaje de personas (de 20 años o más) sin secundario completo según género. Bahía Blanca - junio 2024

Género	Hombres	Mujeres
Porcentaje de personas sin secundario completo	32,37	26,73

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

DATO DESTACADO

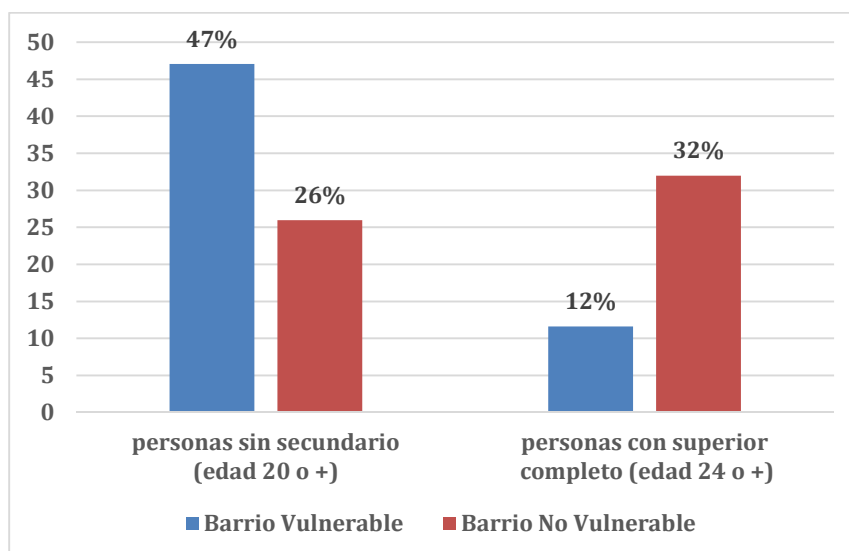
EN BAHÍA BLANCA, LAS MUJERES SE
ENCUENTRAN MÁS EDUCADAS QUE
LOS HOMBRES

El mayor capital educativo de las mujeres bahienses se observa también en relación con el acceso al nivel superior completo: considerando a la población mayor de 24 años, edad promedio teórica de finalización del nivel, el 32,02% de las mujeres ha completado dicho nivel, frente al 23,53% de los varones.

3.2 ¿Cómo es la fotografía de la educación de los adultos bahienses en los barrios vulnerables y no vulnerables?

A partir de la clasificación de los barrios de la ciudad realizada por la Secretaría de Políticas Sociales de la Municipalidad de Bahía Blanca (MBB) en 2024, se consideran dos grandes grupos: vulnerables y no vulnerables. En el siguiente gráfico se presentan dos indicadores según el tipo de barrio: a) porcentaje de personas de 20 años o más que no finalizaron el nivel secundario; y b) porcentaje de personas mayores a 24 años con máximo nivel educativo superior completo.

Figura 3. Nivel educativo según tipo de barrio. Bahía Blanca - junio 2024



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

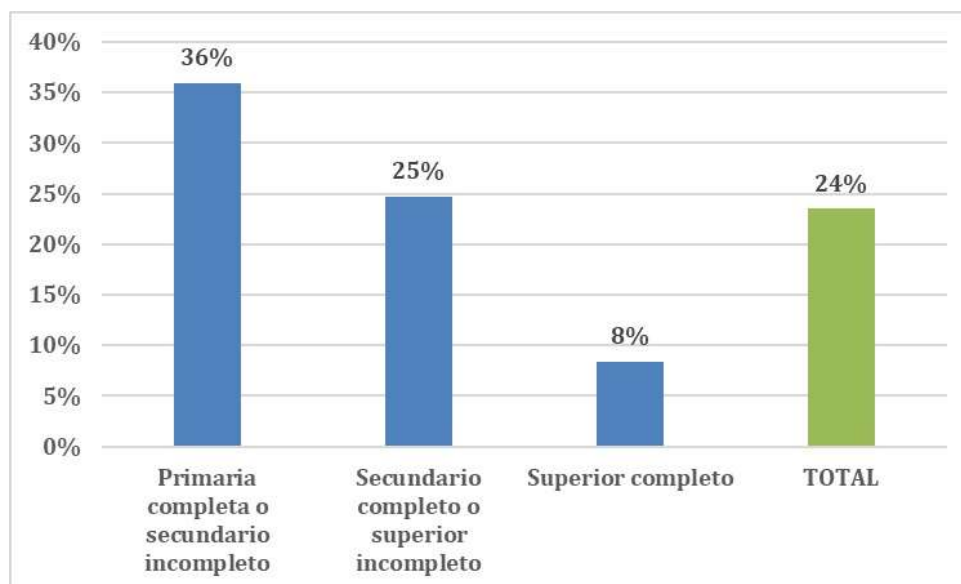
La comparación anterior permite vislumbrar que quienes residen en un barrio vulnerable tienen en promedio un menor nivel educativo. Esta diferenciación da indicios de una situación de aglomeración espacial o segregación residencial en la ciudad.

3.3. Equidad educativa externa en Bahía Blanca

Según Calero y Bonal (1999), la equidad educativa externa hace alusión al impacto de la educación en la igualdad respecto de distintos objetivos de desarrollo individual y social (que abarcan tanto el ámbito laboral como el de la salud, la participación ciudadana, entre otros). Feijoo (2002) la denomina equidad educativa post-sistema. Aquí nos enfocamos en comparar las condiciones laborales de las personas que ostentan distintos niveles educativos.

En primer lugar, la siguiente Figura (4) permite vislumbrar cómo a medida que aumenta el nivel educativo alcanzado por las personas mayores a 15 años y teóricamente activas⁴ (es decir, entre 16 y 64 años), menor es la probabilidad de que se encuentren económicamente inactivas (es decir, que no trabajen ni estén buscando activamente trabajo⁵).

Figura 4. Porcentaje de personas de 16 a 64 años de edad económicamente inactivas según nivel educativo. Bahía Blanca - junio 2024



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

En parte, la relación positiva entre participación laboral y nivel educativo podría explicarse por la mayor posibilidad de realización personal o desarrollo vocacional entre quienes poseen más años de estudio. Sin embargo, también es probable que intervenga el mayor costo de oportunidad que supone para este grupo permanecer inactivo. De hecho, como se muestra en Adrogué y otros (2022), en Argentina, estudiar tiene un retorno positivo en términos de ingresos laborales: ante un aumento de un año de educación los ingresos de las personas aumentan alrededor de 10%.

Luego, los resultados permiten explorar si la población presenta diversos problemas de empleo. Para ello, se considera desocupados a quienes no trabajaron durante la semana previa ni buscaron activamente un trabajo durante los últimos 30 días; mientras que los desalentados son quienes manifestaron no haber buscado trabajo porque se cansaron de hacerlo. Por su parte, los subocupados son aquellos que trabajaron menos de 35 horas durante la última semana, pero estaban dispuestos y disponibles para trabajar más horas; mientras que los sobreocupados son quienes trabajaron más de 45 horas semanales (lo cual no es recomendable para su salud). En suma, entre los económicamente activos (incluyendo

⁴ La población total se divide en población activa y pasiva. La activa es la que en teoría se encuentra en edad de trabajar (entre 15 y 64 años), mientras que los menores a 15 son pasivos transitorios y los mayores a 64 pasivos permanentes. Esta clasificación se diferencia de la que divide a la población en económicamente activa y económicamente inactiva.

⁵ Aquí se excluyó de la categoría de inactividad a quienes se encuentran desalentados, es decir, que no están ocupados ni buscan trabajo porque se cansaron de hacerlo y no obtener un resultado favorable. A este grupo se lo consideró económicamente activo (a diferencia de INDEC).

aquí a los desalentados), en este informe se considera que tienen problemas de empleo quienes se encuentran desocupados, desalentados, subocupados o sobreocupados.

Los datos de la Tabla 4 permiten observar una asociación significativa y negativa entre el nivel educativo alcanzado y la posibilidad de experimentar problemas de empleo, si bien en todos los grupos una proporción significativa de los económicamente activos enfrenta algún tipo de problema laboral:

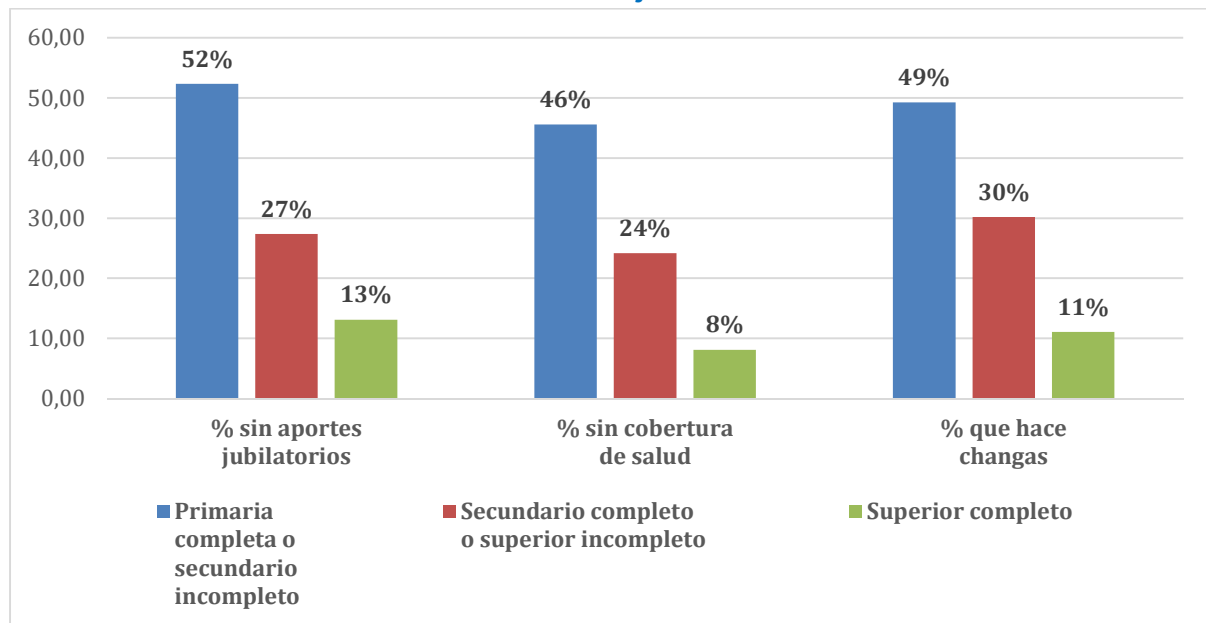
Tabla 4. Porcentaje de personas mayores de 16 años de edad económicamente activas (incluyendo desalentados) con problemas de empleo, según nivel educativo. Bahía Blanca - junio 2024

Nivel educativo	Desocupados	Desalentados	Subocupados	Sobreocupados	Tienen problemas de empleo
Primaria completa o secundario incompleto	6,82	2,53	29,91	22,30	61,56
Secundario completo o superior incompleto	7,73	0,92	23,46	24,19	56,30
Superior completo	1,02	0,92	19,19	19,36	40,49
TOTAL	5,49	1,29	23,46	22,21	52,45

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

En el mismo sentido, se registra una asociación significativa entre el nivel educativo alcanzado por los ocupados y la calidad de sus puestos de trabajo (Figura 5). Se considera, en primer lugar, el acceso a dos derechos fundamentales: la posibilidad de disponer de ingresos al finalizar la vida activa y el acceso a una cobertura de salud a través de obra social o prepaga. El tercer indicador hace referencia a una inserción laboral inestable: la realización de changas. En todos los casos, cuanto mayor es el nivel educativo, menor es la proporción de personas que experimenta una vulneración en alguno de estos derechos laborales.

**Figura 5. Condiciones laborales de los ocupados según su nivel educativo.
Bahía Blanca- junio 2024⁶**



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024.

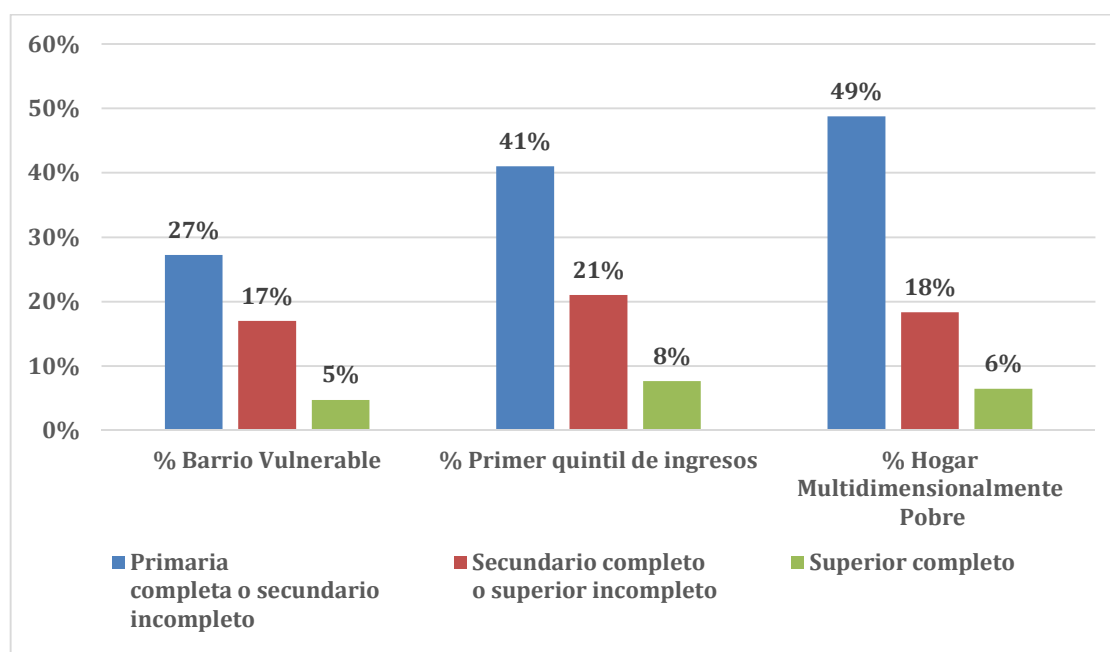
A modo de ejemplo, los datos de la Figura 5 indican que el porcentaje de ocupados sin aportes jubilatorios es del 52% para quienes tienen primaria completa o secundario incompleto, cae al 27% para los que culminaron el secundario, y al 13% para los que tienen un título de nivel superior.

Asimismo, es de esperarse que la situación ocupacional y la calidad del trabajo al que acceden las personas esté relacionada con sus condiciones de vida y la de los miembros de su hogar (Formichella y London, 2013). Estas pueden cuantificarse por medio de diferentes indicadores y aquí se consideran los siguientes: a) residencia en una vivienda situada en un barrio vulnerable; b) pertenencia a un hogar cuyos ingresos son bajos, es decir que se encuentran en el primer quintil de la distribución del ingreso total de los hogares (el 20% de menores ingresos); c) pertenencia a un hogar multidimensionalmente pobre (se considera un nivel de pobreza multidimensional intensa a severa, con datos de Santos, 2024).

De manera similar a lo observado en las condiciones laborales, la Figura 6 muestra que, para cada indicador, existe un patrón en forma de “escalera”: a medida que aumenta el nivel educativo del sostén del hogar, disminuye la proporción de individuos que residen en hogares con alguna de las dificultades señaladas. Por ejemplo, el 27% de la población vive en barrios vulnerables cuando el sostén posee como máximo primario completo; esa proporción cae al 17% en los hogares donde el sostén alcanzó secundario completo o superior incompleto, y se reduce al 5% en los hogares con sostén de nivel superior completo.

⁶ La asociación de las variables laborales con la variable “nivel educativo” es significativa al 1% según la prueba Chi-2 en todos los casos.

Figura 6. Condiciones de vida de la población según el nivel educativo de los sostenes del hogar. Bahía Blanca, junio de 2024- junio 2024⁷



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

3.4. Desigualdad educativa en Bahía Blanca

De forma análoga al estudio de la desigualdad de la distribución de ingresos, puede explorarse la desigualdad educativa a través de diversos indicadores (Lugo, 2005; Formichella, 2010).

Una primera medida ampliamente utilizada es el Coeficiente de Gini, el cual toma valores desde 0 a 1, indicando un mayor grado de desigualdad cuanto más se acerca al extremo superior (Sen, 1997). Considerando los años de educación aprobados por la población de individuos mayores de 24 años⁸, el Gini arroja un valor de 0,18 en Bahía Blanca, cifra levemente superior a la de 0,17 estimada para el total de los aglomerados urbanos de Argentina en el año 2023 (SEDLAC, CEDLAS y Banco Mundial).

Para comparar los años de estudio que completó la población con máxima y mínima educación, se estima el *ratio* de desigualdad p90/p10 (ver definición en el Glosario). El mismo compara los años de educación que tienen como mínimo quienes pertenecen al 10% de los individuos más educados con los años de educación que tienen como máximo quienes pertenecen al 10% de los individuos menos educados. Para la ciudad en el 2024, toma un valor de 2,4. Es decir que el grupo con mayor educación tiene más del doble de años de estudio que el grupo menos educado.

Por otra parte, se estima un indicador que permite desagregar la desigualdad por grupos: el índice de Theil. También toma valores entre 0 y 1 e indica mayor desigualdad cuánto más se acerca a 1. Su ventaja es que permite conocer qué proporción de la desigualdad en los años

⁷ La asociación de los indicadores de condiciones de vida con la variable “nivel educativo del sostén del hogar” es significativa al 1% según la prueba Chi-2 en todos los casos.

⁸ En este caso, se toma a los mayores de 24 años porque es la edad teórica de finalización del nivel superior.

de educación adquiridos se debe a diferencias entre dos o más grupos de personas y qué proporción se debe a diferencias entre los individuos al interior de cada grupo (Sen, 1997).

En la Tabla 5 se observa cuál es la proporción de desigualdad en los años educativos verificada entre grupos y al interior de los mismos, considerando distintas variables de agrupación. Si bien en todos los casos la mayor proporción de la desigualdad se asocia a diferencias entre las personas dentro de cada grupo, hay un porcentaje sustancial de la desigualdad que se observa entre grupos. Del total de la desigualdad en niveles educativos que hay por residir en diferentes zonas de la ciudad, el 27% corresponde a desigualdad entre puntos muestra (los cuales no coinciden totalmente, pero son aproximaciones a los barrios de la ciudad), en tanto que el 73% restante, se debe a heterogeneidades hacia dentro de cada barrio. Ese 27% da cuenta de segregaciones residenciales, ya que indica que la educación promedio de unos barrios difiere sustantivamente de la de otros. Es decir que, las personas con distinto nivel educativo no se distribuyen de manera igualitaria entre las zonas de la ciudad, sino que tienden a agruparse espacialmente. Estos resultados se encuentran alineados con la evidencia de segregación residencial en la ciudad presentada en Krüger y Formichella (2024a).

Análogamente, si se desagrega el total de desigualdad entre barrios vulnerables y no-vulnerables, se encuentra que el 5% de la desigualdad proviene de diferencias entre los barrios. Cuando se desagrega la desigualdad por condición de pobreza multidimensional, se encuentra que esta categorización (pobre vs. no-pobre) da cuenta del 10% de la desigualdad. Finalmente, al analizar por grupos etarios, las diferencias entre grupos dan cuenta del 6% de la desigualdad total, y el 94% restante proviene de desigualdades dentro de cada grupo.

Tabla 5. Desigualdad educativa (para individuos mayores a 24 años) según el índice de Theil. Bahía Blanca - junio 2024

Variable de agrupación	Desigualdad entre grupos	Desigualdad al interior de los grupos
Puntos Muestra	27,04%	72,96%
Vulnerabilidad del barrio	4,83%	95,17%
Pobreza Multidimensional intensa a severa	9,37%	90,63%
Grupos de edad*	6,12%	93,88%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024. *Nota:* * los grupos considerados son: 25-34 años; 35-49 años; 50-64 años; 65 o más años.

4. La situación educativa de los niños, niñas y jóvenes en la ciudad de Bahía Blanca

En esta sección el informe se concentra en el rango etario de 2 a 24 años, inclusive. La distribución de la población representada por la muestra se detalla en la siguiente Tabla:

Tabla 6. Población de 2 a 24 años de edad por grupos etarios. Bahía Blanca – junio 2024

	Cantidad de personas
2 años	2.141
3 años	2.032
4 a 5 años	6.125
6 a 11 años	25.867
12 a 17 años	29.289
18 a 24 años	38.476

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

4.1 Un panorama de los resultados educativos⁹

Si bien constituye una condición necesaria, pero no suficiente, la primera instancia para garantizar resultados educativos de calidad para todos es el acceso al sistema educativo formal. En nuestro país, la edad de escolarización obligatoria se ha ido extendiendo progresivamente a través de distintos procesos de reforma. Actualmente, a partir de la Ley de Educación Nacional 26.206 sancionada en el año 2006 y la Ley 27.045 sancionada en el 2014, la educación se considera obligatoria desde los 4 años de edad hasta la culminación del nivel secundario.

Como puede comprobarse a partir de los datos brindados por el SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) para 2023, o lo resumido en Krüger y otros (2021), la información para nuestra ciudad refleja la tendencia general para el país: una alta cobertura en el nivel inicial con cierto rezago en el primer año, cuya expansión ha sido más reciente; un acceso prácticamente universal en el nivel primario; y una asistencia importante para los grupos en edad de concurrir al nivel secundario y al superior (Tabla 7).

Tabla 7. Asistencia a una institución educativa formal por edades (total de personas y porcentaje de cada grupo etario). Bahía Blanca – junio 2024

	2 años	3 años	4 a 5 años	6 a 11 años	12 a 17 años	18 a 24 años
Asiste	1.123 52,45%	1.767 86,96%	6.051 100%	25.055 100%	27.669 98,88%	25.048 67,28%
No asiste	1.018 47,55%	265 13,04%	0 0%	0 0%	312 1,12%	12.182 32,72%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

DATO DESTACADO

ALREDEDOR DE 600 NIÑOS, NIÑAS Y JOVENES DE 3 A 17 AÑOS SE ENCUENTRAN FUERA DE LA ESCUELA

Pese a esta buena situación general en relación con el acceso al sistema educativo formal, no puede ignorarse la deuda educativa con los casi 600 niños, niñas y jóvenes que se encuentran excluidos (1% del total).

Entre ellos, 312 tendrían que estar asistiendo según la normativa vigente (0,53% del total de la población de 4 a 17 años). Por su parte, si bien no es obligatoria, la universalización de la sala de 3 del nivel inicial es una meta plasmada en la Ley 27.045 y un compromiso asumido por los gobiernos

⁹ Se excluye a la población que reporta presentar alguna discapacidad, debido a que la información disponible no permite distinguir por tipo de discapacidad y ello podría distorsionar el análisis al calcular los indicadores de trayectoria educativa.

nacional y provinciales. Con un 13% de los niños en este grupo etario fuera del sistema escolar, se observa que dicha meta aún no se ha logrado en la ciudad.

Finalmente, entre quienes tienen 18 a 24 años de edad, la asistencia es del 67%. Dentro de ese grupo, un 83% asiste al nivel superior y el 17% restante se encuentra completando tramos escolares inferiores. Asimismo, ese 83% se divide en un 25% que asiste al nivel superior no universitario (comúnmente denominado terciario) y un 75% que estudia en universidades.

Una segunda instancia en el análisis implica evaluar si quienes acceden al sistema escolar lo transitan en los tiempos teóricos estipulados. Para ello, se calculan las tasas netas de asistencia escolar primaria y secundaria (Tabla 8), las cuales indican qué proporción de la población que por su edad debería estar asistiendo a la primaria (o secundaria), efectivamente se encuentra escolarizada en dicho nivel. De forma complementaria, se exponen las tasas netas de escolarización para los últimos años de cada nivel, las cuales son claramente más bajas que las correspondientes al ciclo completo. Esto sucede porque las situaciones que generan rezago o abandono de los estudiantes se acumulan año a año y se vislumbran con mayor claridad sobre el final de cada ciclo.

Tabla 8. Tasa neta de asistencia escolar primaria y secundaria (en %). Bahía Blanca – junio 2024

Tasa neta de escolarización primaria	98,23
Tasa neta en el último año de primaria	80,79
Tasa neta de escolarización secundaria	96,95
Tasa neta en el último año de secundaria	71,37

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

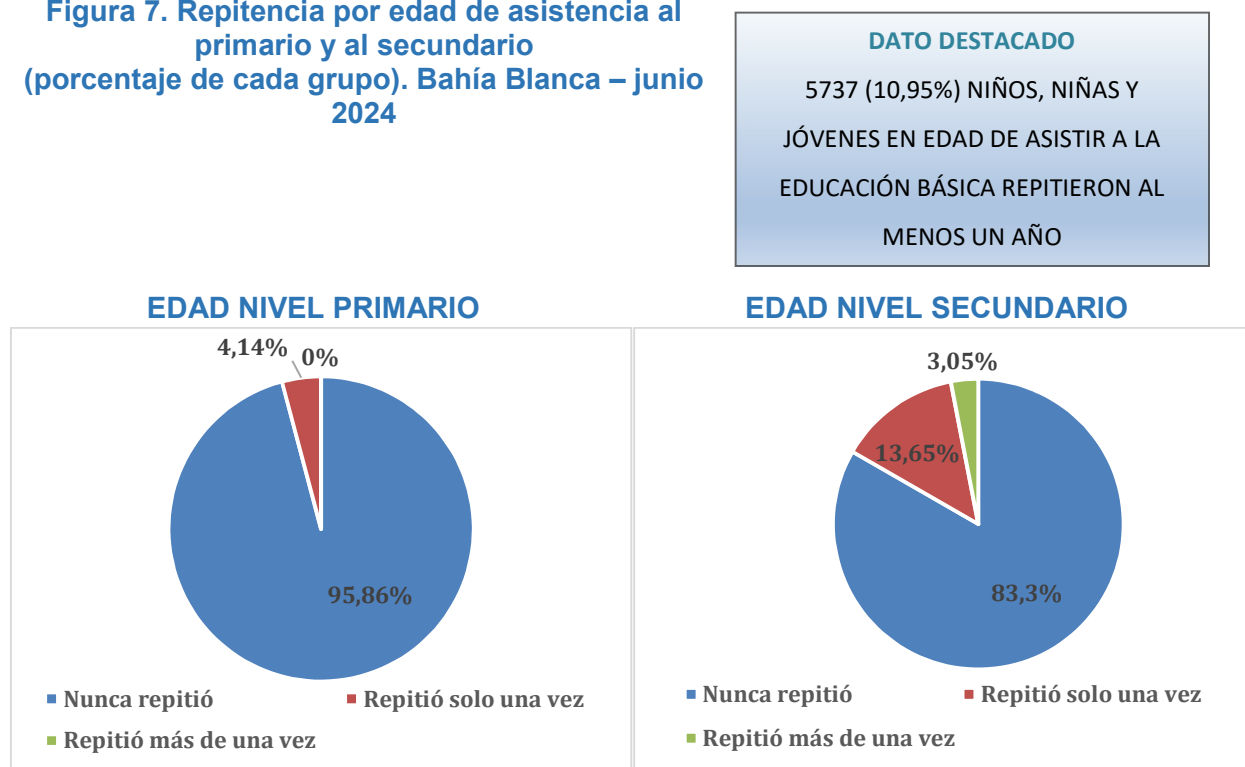
Las tasas netas de asistencia menores a 100% implican que se verifican casos de abandono escolar y/o asistencia a un nivel inferior al esperado. El rezago etario podría deberse tanto a un ingreso tardío como a la discontinuidad en las trayectorias y/o a la repitencia. La repitencia, a su vez, suele ser un motivo relevante para el abandono, por lo cual resulta de interés conocer el alcance de este problema en la ciudad. La EISS permitió estimar la incidencia de la repitencia tanto para quienes asisten actualmente a la escuela como para quienes han abandonado. Estos son datos a los que no puede accederse a través de fuentes de información alternativas como la EPH del INDEC¹⁰. La Figura 7 muestra la proporción de niños, niñas y jóvenes en edad teórica de nivel primario y secundario que ha repetido de grado o año en algún momento de su trayecto educativo, independientemente del nivel en el que ocurrió el evento.

Se observa que 4.716 jóvenes en edad oficial del nivel secundario (cerca de un 17%) había repetido al menos una vez y, entre ellos, un 18% lo había hecho en más de una ocasión. Las cifras se reducen a 1.021 niñas y niños (4%) que repitieron en el nivel primario (en este caso, todos por única vez). Las tasas de repitencia mayores para el nivel secundario son esperables, ya que la repitencia es una situación acumulativa. En la ciudad, esto se refleja en

¹⁰ Cabe aclarar que las cifras difieren de las presentadas en Krüger y Formichella (2024b) por dos motivos: i) en el citado informe se muestran las tasas de repitencia para aquellos que eran alumnos al momento del relevamiento, por lo cual se trata de una población más selectiva, con menor incidencia de la repitencia que en la población general; ii) al ser la repitencia un fenómeno acumulativo, los alumnos relevados por Aprender en su último año tienen una mayor probabilidad de haber repetido a lo largo de su trayectoria que el conjunto de los alumnos de cada nivel.

que la proporción de repitentes entre quienes tienen edad de asistir al secundario cuadriplica a la de quienes tienen edad de asistir al primario.

Figura 7. Repitencia por edad de asistencia al primario y al secundario (porcentaje de cada grupo). Bahía Blanca – junio 2024



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

La repitencia es un indicador de la eficiencia interna de un sistema educativo, la cual se vuelve más relevante a medida que crece el acceso a la educación básica (Krüger, 2016). La dificultad que experimentan muchos estudiantes para permanecer en el tramo educativo correspondiente a su edad, además de resultar costoso para el sistema, puede propiciar la deserción. El rezago etario impacta en las expectativas y la confianza de los alumnos, conlleva una pérdida de contacto con el grupo de pares y extiende la carrera académica, cuyo costo de oportunidad crece con la edad.

Lo explicado en el párrafo anterior se evidencia al observar —para aquellos que tienen edad de asistir a la educación primaria o secundaria— las brechas en la repitencia entre quienes se encuentran asistiendo y quienes se encuentran fuera del sistema educativo: 10,27% vs. 78,21%. Asimismo, solo el 1,33% del primer grupo repitió más de una vez, mientras que el 49,68% del segundo grupo lo hizo. Finalmente, cabe mencionar que la relación entre asistencia y repitencia es negativa y estadísticamente significativa (con un nivel de confianza del 99% según la prueba de *Chi2*), lo cual acompaña la idea de que la repitencia suele ser la antesala del abandono escolar.

En relación a problemas vinculados a la permanencia, la encuesta incluyó una pregunta referida al ausentismo y la impuntualidad escolar en los menores del hogar asistiendo a los niveles inicial, primario o secundario. Se halló que el 42% de los chicos en edad de asistir a esos niveles habita en un hogar que reportó que al menos un niño o joven faltó una vez en la semana; y el 18% en un hogar que indicó que al menos un niño o joven llegó tarde a la escuela una vez en la semana. Tal vez resulte más interesante conocer las causas más frecuentes del ausentismo o la impuntualidad. En orden de importancia, las razones más mencionadas

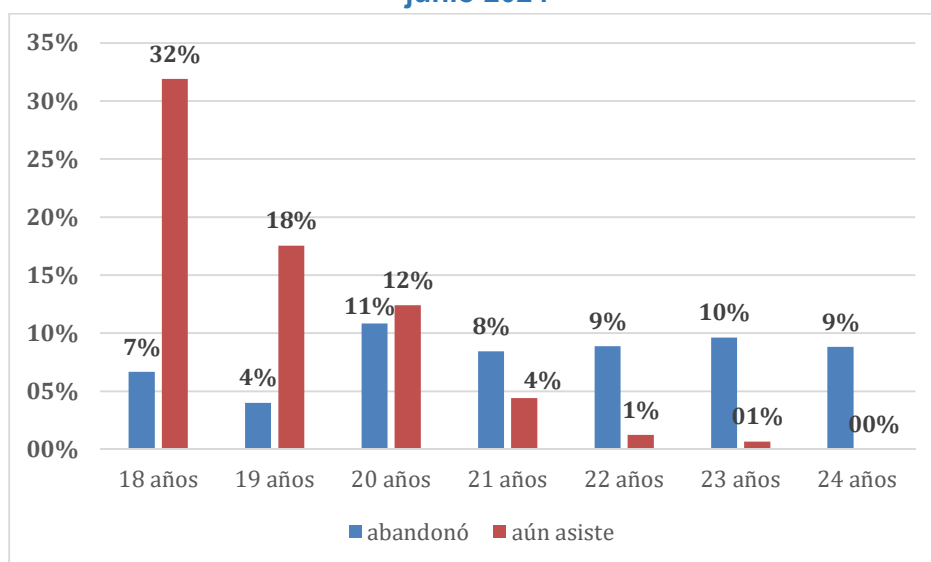
fueron: problemas de salud; falta de interés, quedarse dormido o levantarse tarde; dificultades con el transporte; y ausencia de un adulto disponible para acompañar.

Por último, indagamos en otra de las instancias relevantes dentro de la trayectoria educativa, estimando los niveles de terminalidad en la educación básica, cuya obligatoriedad está indicada por ley. Al considerar el grupo de niños, niñas y jóvenes de 12 a 24 años de edad, encontramos que el 1,19% no ha concluido el nivel primario (774 personas) y que el 18,5% de este grupo no asiste a una institución educativa formal (143 personas). Considerando al grupo de 18 a 24 años de edad, se encuentra que el 19,01% de los mismos (7.057 personas) no ha finalizado el nivel secundario, de los cuales el 42,5% no está asistiendo a una institución educativa (3.001 personas). Esto representa un abandono del 8% del total de personas entre 18 y 24 años.

DATO DESTACADO

7.000 JÓVENES DE 18 A 24 AÑOS (19%)
AÚN NO HA FINALIZADO EL NIVEL
SECUNDARIO. ENTRE ELLOS, 3.000
(42,5%) YA NO ASISTEN A UNA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA.

Figura 8. Jóvenes de 18 a 24 años de edad que no han terminado el nivel secundario según situación de escolaridad (proporción de cada grupo de edad). Bahía Blanca – junio 2024



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

Si se analizan estas cuestiones según años de edad, dentro del rango etario estudiado (Figura 8), se observa que a medida que aumenta la edad, cae el porcentaje de personas que no ha culminado el nivel secundario. Entre los más jóvenes, una proporción importante continúa asistiendo a la escuela, pero, a medida que aumenta la edad, crece la proporción que ha abandonado sus estudios.

Un dato a destacar es que la mayoría de estos jóvenes que han interrumpido su escolarización antes de finalizar el nivel secundario se encuentra económicamente activa. Este hallazgo no resulta sorprendente, dado que el tiempo dedicado a la educación compite con el destinado al trabajo o a la búsqueda de empleo, generando un costo de oportunidad asociado a los ingresos que se dejan de percibir. Disponemos de información sobre la inserción laboral de 2.887 de los 3.001 jóvenes que interrumpieron sus estudios antes de completarlos. Los resultados muestran que el 83,4% se encuentra económicamente activo (ocupado o desocupado, incluyendo a los desalentados), mientras que solo el 16,6%

permanece inactivo. Dentro de este último grupo, más de la mitad (54%) no realiza tareas de cuidado. En términos absolutos, se trata de 259 personas (196 varones y 63 mujeres) que no poseen el título secundario y que, en principio, dispondrían de tiempo para estudiar. Esto sugiere que existen otros factores que inciden en su no continuidad educativa y que estos jóvenes podrían constituir un grupo particular para la implementación de políticas orientadas a favorecer la finalización del nivel secundario.

Si realizamos el análisis de actividad económica para la totalidad de los jóvenes entre 18 y 24 años, más allá de si han culminado o no el nivel secundario, encontramos que el 7% (2.431 personas) no se encuentra económicamente activo, ni estudia. De ellos, el 65% son mujeres (1576) y el 35% varones (855). Entre dichas mujeres, el 42% realiza tareas de cuidado en sus hogares, mientras que en el caso de los hombres dicho porcentaje es nulo. Cabe señalar que, las tareas de cuidado al interior de los hogares, al no ser remuneradas, no se reconocen como un trabajo.

Para concluir este análisis global de la situación educativa en la ciudad, cabe señalar que el estudio no incluye el aspecto de la calidad de los aprendizajes de los alumnos, tal como es medido por pruebas estandarizadas nacionales, como el operativo Aprender. Al respecto, en Krüger y Formichella (2024b) se presentan resultados recientes de dichas pruebas para Bahía Blanca (años 2022 para el secundario y 2023 para el primario): al igual que a nivel país y provincial, se evidencian desafíos significativos para garantizar un nivel mínimo de logros en la educación básica. De todas formas, ha quedado fuera del alcance de la EISS obtener alguna medida de los conocimientos o habilidades de los encuestados.

4.2 Las brechas según la condición socioeconómica del hogar

Las deudas educativas evidenciadas en los indicadores generales presentados anteriormente, no afectan de manera igualitaria a toda la población. Por el contrario, la literatura especializada ha demostrado que diferentes circunstancias que están fuera del control de las personas (como el género, las condiciones socioeconómicas o la nacionalidad) tienen una fuerte influencia en los resultados educativos de los niños, niñas y jóvenes. La desigualdad de oportunidades que se registra en la ciudad, no es más que una muestra de lo que ocurre a nivel país, así como en la región latinoamericana y gran parte del mundo (Gamboa y Waltenberg, 2012; OCDE, 2023). Si bien aquí solo señalaremos asociaciones simples entre factores que resultan estadísticamente significativas —es decir que no podemos hablar en términos de causalidad— los datos son útiles para comprender las brechas educativas que se dan entre distintos grupos de personas.

A este fin, construimos una variable que combina la asistencia con la repitencia para los niveles primario y secundario, la cual llamamos “Trayectoria deseable”. Así, la trayectoria se considera “deseable” si el niño o joven no ha dejado de asistir, ni ha repetido grado o año; y se considera “no deseable” si ocurrió alguna de dichas situaciones¹¹. En la siguiente Tabla se presenta la distribución de dicha variable:

¹¹ Esta variable contempla sólo parcialmente al rezago escolar, el cual puede deberse a la repitencia, pero también al ingreso tardío o al abandono transitorio. La definición empleada busca ser consistente con las estimaciones realizadas a partir de los datos de la EPUE 2021, fuente de información menos precisa en relación a la fecha de nacimiento de los estudiantes.

Tabla 11. Trayectoria deseable por edad de asistencia al primario y al secundario (total de personas y porcentaje de cada grupo). Bahía Blanca – junio 2024

	Edad nivel primario	Edad nivel secundario	Edad nivel primario o secundario
Trayectoria deseable	23.631(95,86%)	22.968 (82,96%)	46.599 (89,04%)
Trayectoria no deseable	1.021(4,14%)	4.716 (17,04%)	5.735 (10,96%)

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024

En primer lugar, vale notar cómo cae el porcentaje de personas con trayectoria deseable al aumentar su edad: quienes tienen la edad oficial de nivel secundario presentan menos chances de asistir en tiempo y forma a la escuela.

A continuación (Tabla 12), puede verse cómo varía la proporción de niñas, niños y jóvenes que tienen una trayectoria educativa deseable según su pertenencia a grupos de hogares que difieren en una selección de indicadores socioeconómicos (la definición de los mismos puede encontrarse en el Glosario al final del documento):

Tabla 12. Proporción de niñas, niños y jóvenes en edad de nivel primario o secundario con “Trayectoria deseable” según situación socioeconómica del hogar. Bahía Blanca – junio 2024

	Vulnerabilidad del barrio de residencia***
Barrio vulnerable	81%
Barrio no vulnerable	91%
	Pobreza monetaria***
Hogar pobre	83%
Hogar no pobre	94%
	Pobreza multidimensional***
Hogar pobre	78%
Hogar no pobre	95%
	Hacinamiento***
Hogar con privación	73%
Hogar sin privación	91%
	Poseen variedad de libros**
No	83%
Si	91%
	Poseen libros adecuados para estudiar***
No	83%
Si	90%
	Acceso a TIC en el hogar***
Sin acceso a PC y/o internet fija	85%
Con acceso a PC e internet fija	91%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024; *Notas:* Vulnerabilidad del barrio: información proporcionada por el Municipio de Bahía Blanca; Pobreza y privaciones en hacinamiento: proporcionadas por Santos (2024); *** la asociación con la variable “trayectoria deseable” es significativa al 1% según la prueba Chi-2; ** significatividad al 5%.

DATO DESTACADO

EL 78% DE QUIENES RESIDEN EN UN HOGAR MULTIDIMENSIONALMENTE POBRE LOGRA UN RESULTADO EDUCATIVO DESEABLE, FRENTE AL 95% DE QUIENES RESIDEN EN UN HOGAR NO POBRE.

Los datos de la Tabla 12 confirman que las condiciones de vida del hogar en el que habitan los niños, niñas y jóvenes tienen una relación estadísticamente significativa con la posibilidad de asistir en tiempo y forma a la escuela. Así, la proporción de quienes tienen una trayectoria educativa deseable entre los que habitan en barrios caracterizados como vulnerables, en hogares pobres por ingresos o en hogares con pobreza multidimensional, es entre 10 y 17 puntos porcentuales más baja que entre aquellos que se encuentran en una mejor posición socioeconómica.

En igual sentido, características de la vivienda como la presencia de condiciones de hacinamiento o no disponer de un espacio adecuado para estudiar se asocian a una menor posibilidad de asistir a la educación básica en tiempo y forma. Lo mismo ocurre con la falta de libros o herramientas tecnológicas para estudiar. En particular, en los últimos años el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el hogar ha cobrado especial relevancia en el acompañamiento de las trayectorias escolares (Alderete y Formichella, 2023). Aquí, se observa que la proporción de quienes tienen una trayectoria deseable en hogares que cuentan con internet fija y una computadora supera en 6 puntos porcentuales a la de quienes no cuentan con dicho acceso.

Figura 9. Distribución (en %) de niñas, niños y jóvenes en edad de nivel primario o secundario según el clima educativo de su hogar

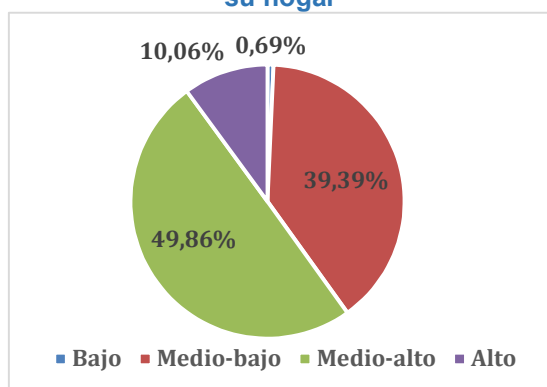
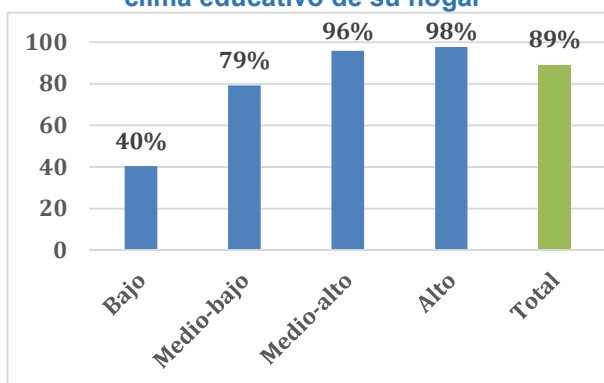


Figura 10. Proporción de niñas, niños y jóvenes en edad de nivel primario o secundario con "Trayectoria deseable" según clima educativo de su hogar



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024. **Nota:** Bajo: menor a 6 años; Medio-bajo: de 6 a 11 años; Medio-alto: de 12 a 16 años; Alto: 17 años o más.

Otro factor que la literatura ha destacado como determinante del desempeño escolar es el nivel o capital educativo que tienen los adultos del hogar, el cual puede medirse a través del indicador "clima educativo del hogar" (ver Glosario). En las Figuras 9 y 10 puede observarse la situación de los hogares en los que habitan las niñas, niños y jóvenes en edad teórica de nivel primario o secundario y cómo difieren las trayectorias educativas según esta condición del hogar. Los datos muestran que, en nuestra ciudad, la proporción de niños, niñas y jóvenes con una trayectoria educativa deseable tiene una relación directa con el clima educativo de los hogares que habitan y que dicha relación es estadísticamente significativa con un nivel de confianza del 99% (según la prueba de *Chi2*).

Si se considera a la totalidad de los menores de 18 años, incluyendo también a quienes tienen menos de 6 años, el 38% habita en hogares con clima educativo bajo o medio-bajo. Esto representa un total de 25.976 menores que la política debería atender especialmente para apoyar sus trayectorias educativas actuales y futuras.

Para finalizar esta sección, cabe resaltar que estas características de los hogares se entrecruzan y refuerzan entre sí: es más probable que un hogar localizado en un barrio vulnerable sea multidimensionalmente pobre, que disponga de escasos recursos educativos, que sus miembros menores de edad sean económicamente activos o sean responsables de las tareas de cuidado y/o limpieza del hogar. Por ello, estas asociaciones simples solo nos dan un primer panorama, a modo exploratorio, de algunos factores contextuales que explican la desigualdad educativa. Para dilucidar los efectos concretos de cada determinante aislándolos de las demás influencias, se requieren análisis estadísticos más complejos que quedan fuera del alcance de este informe.

5. Comparación 2021-2024

Tal como se explicó en la Sección 2.1, los cambios metodológicos implementados en la EISS 2024 implican que sus resultados no son directamente comparables con los presentados en el Informe de Educación de la EPUE-2021. Por ende, aquí se reporta una selección de los resultados hallados en el 2021 que, una vez realizadas las correcciones metodológicas pertinentes, admiten su comparación con la información más reciente.

Tabla 13. Porcentaje de personas según máximo nivel educativo alcanzado. Población de Bahía Blanca de 20 años y más – diciembre 2021 y junio 2024

	2021	2024
Primaria incompleta	3,83	4,59
Primaria completa	12,22	12,48
Secundaria incompleta	14,35	12,05
Secundaria completa	23,57	26,57
Superior incompleto	19,36	17,94
Superior completo	26,32	26,08
Especial	0,35	0,29

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024 y la EPUE-2021.

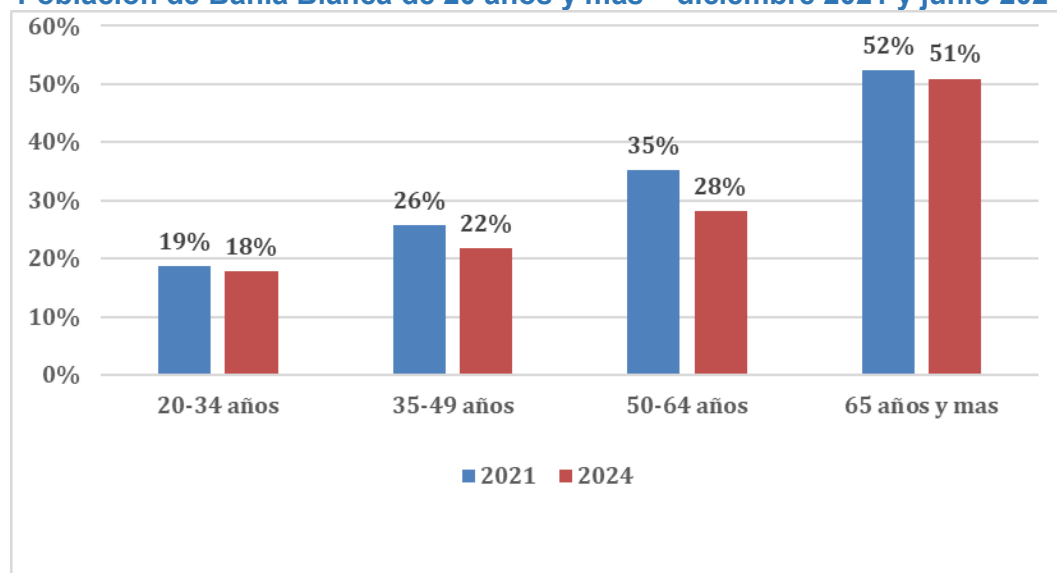
En primer lugar, se desprende de la Tabla 13 que la estructura educativa de la población mayor de 20 años de edad no ha variado sustancialmente entre las dos encuestas realizadas, lo cual es esperable dado el corto lapso de tiempo transcurrido. Quizás puedan destacarse, como datos alentadores, el porcentaje sostenido de población con título de nivel superior y el aumento —si bien marginal— en la proporción de personas con nivel secundario completo.

DATO DESTACADO

EL PORCENTAJE DE BAHIENSES MAYORES DE 20 AÑOS SIN EL SECUNDARIO COMPLETO NO SE MODIFICÓ SUSTANCIALMENTE.

Analizando en mayor detalle el acceso a un título de nivel secundario, en la Figura 11 se muestra cómo, para cada grupo etario, se reduce el porcentaje de personas que no ha finalizado dicho nivel. En el caso de los más jóvenes, entre 20 y 34 años, si bien se ha registrado una caída en casi 1 punto porcentual, no puede dejar de señalarse la significativa proporción de personas que aún no cuenta con esta credencial educativa, tan necesaria para desempeñarse en el ámbito del trabajo y acceder a condiciones de vida dignas.

Figura 11. Porcentaje de personas sin título de nivel secundario por grupos etarios. Población de Bahía Blanca de 20 años y más – diciembre 2021 y junio 2024



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024 y la EPUE-2021.

Respecto de la desigualdad en los años de educación completados por la población, en la siguiente Tabla se presentan las cifras comparables para ambos años:

Tabla 14. Desigualdad educativa (para individuos mayores a 24 años) Bahía Blanca – diciembre 2021 y junio 2024

			2021	2024
Gini			0,177	0,177
	p90/p10		2,3	2,4
Theil	Total		0,055	0,050
	%	puntos muestra	22,3%	27,0%
	desigualdad	grupos etarios	8,0%	6,1%
	entre grupos	pobreza	12,1%	9,4%
		multidimensional		

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024 y la EPUE-2021.

Nuevamente, los cambios encontrados no alcanzan para interpretarlos como una variación en las tendencias. Los niveles globales de desigualdad educativa se mantienen constantes, con un leve aumento de la desigualdad entre puntos muestra (aproximaciones a los barrios de la ciudad), posible reflejo de una mayor segregación residencial. Se registra también una pequeña disminución de la desigualdad entre grupos etarios y entre quienes residen en hogares multidimensionalmente pobres y no pobres.

Poniendo el foco ahora en la población de niñas, niños y jóvenes, en la Tabla 15 se presenta la información relativa al acceso escolar:

Tabla 15. Asistencia a una institución educativa formal por edades (porcentaje de cada grupo etario). Bahía Blanca – diciembre 2021 y junio 2024

	4 a 17 años		18 a 24 años	
	2021	2024	2021	2024
% Asiste	97,94%	99,4%	66,62%	67,28%
Cantidad de personas que asiste	62.330	58.515	24.333	25049
% No asiste	2,06%	0,53%	33,38%	32,72%
Cantidad de personas que no asiste	1.311	312	12.192	12.182

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024 y la EPUE-2021.

Los datos anteriores indican que, tanto en el tramo de escolaridad obligatoria como entre los jóvenes en edad de asistir al nivel superior, el acceso a la educación formal se mantiene, incluso con leves aumentos entre ambos años. Es decir que, la desvinculación educativa registrada durante la pandemia por Covid-19 parece haberse subsanado en gran medida, aunque los casos marginales de exclusión deberían ser atendidos con urgencia.

Por otra parte, se destaca que dentro del grupo de 18 a 24 años de edad que se encuentra asistiendo a un establecimiento educativo, ha crecido la proporción que asiste al nivel superior en lugar de a niveles inferiores a lo que indica su edad, pasando del 69,5% en 2021 al 82,48% en 2024.

Luego, los datos de la Tabla 16 permiten comparar las tasas netas de escolarización para aquellos en edad de asistir al nivel primario y secundario:

Tabla 16. Tasa neta de asistencia escolar primaria y secundaria (en %). Bahía Blanca – diciembre 2021 y junio 2024

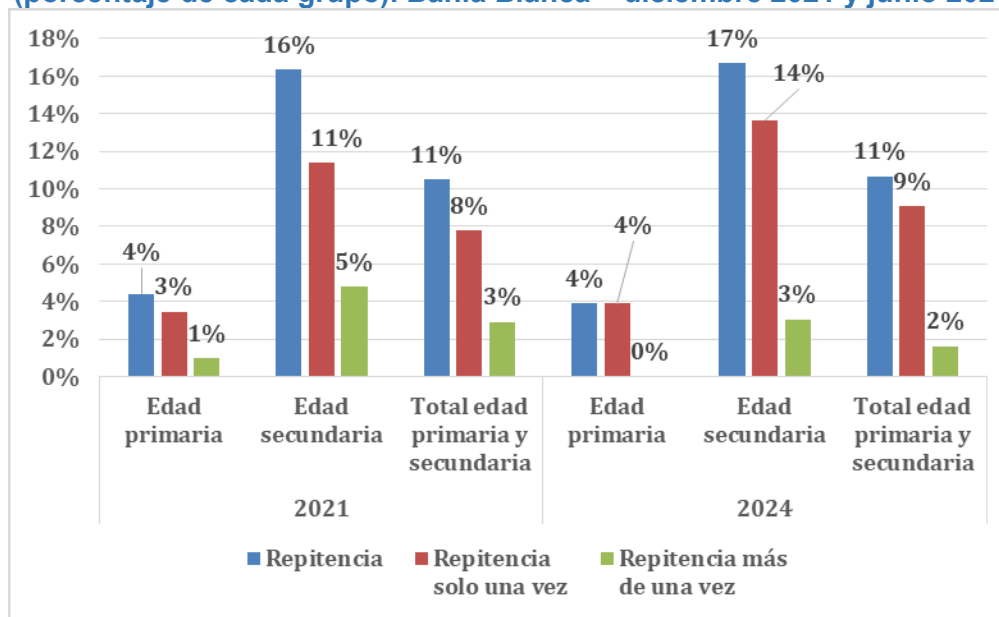
	2021	2024
Tasa neta de escolarización primaria	94,37	98,23
Tasa neta de escolarización secundaria	94,52	96,95

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024 y la EPUE-2021.

En el 2021, el 94,4% de las niñas y niños que por su edad debían estar asistiendo al nivel primario, efectivamente lo hacían. Este valor es casi 4 puntos porcentuales mayor en el 2024. Algo similar se observa entre aquellos en edad de asistir al nivel secundario: la asistencia en tiempo y forma creció 2,5 puntos porcentuales.

Como se explicó en la Sección 4.1, la no asistencia en la edad esperada oficialmente tiene como una de sus causas a la repitencia, y en la siguiente Figura se puede apreciar cómo ha evolucionado esta problemática en la ciudad entre 2021 y 2024.

Figura 12. Repitencia por edad de asistencia al primario y al secundario (porcentaje de cada grupo). Bahía Blanca – diciembre 2021 y junio 2024



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024 y la EPUE-2021.

La proporción total de niños y niñas en edad de nivel primario que repitieron al menos un año pasó de 4,42 a 4,14 entre 2021 y 2024; para aquellos en edad de nivel secundario, las cifras fueron de 16,15 y 16,7. Es decir que, las cifras se mantienen relativamente constantes. Sí se puede destacar, en ambos casos, la leve reducción de la repitencia reiterada.

Respecto de la terminalidad del nivel secundario entre los jóvenes de 18 a 24 años, los resultados de las encuestas sugieren que hubo una mejora: el 23,9% no había obtenido su título en el año 2021, cayendo la cifra al 19% en el 2024. A su vez, dentro de dicho grupo, se redujo el porcentaje de jóvenes que dejó de asistir a la escuela (del 51,8% al 42,5% entre 2021 y 2024). Esto representa una caída en la proporción total de jóvenes que, sin culminar la educación obligatoria, abandonó sus estudios: la misma pasó del 12,4% en 2021 al 8,1% en 2024.

DATO DESTACADO

LA PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE ABANDONÓ SUS ESTUDIOS ANTES DE COMPLETAR EL SECUNDARIO CAYÓ 4,3 PUNTOS PORCENTUALES

Por otra parte, en la Tabla 17 puede observarse que no se evidencia una diferencia significativa en la proporción de población en edad escolar con trayectoria deseable, lo cual no sorprende dado el corto plazo entre las dos encuestas consideradas. Sí se visualiza una diferencia sustancial, en cambio, en la cantidad de personas en edad de escolaridad obligatoria. Dicha reducción poblacional podría representar una oportunidad de brindar un mejor servicio educativo per cápita con los recursos existentes.

Tabla 17. Trayectoria deseable por edad de asistencia al primario y al secundario (total de personas y porcentaje de cada grupo). Bahía Blanca – diciembre 2021 y junio 2024

	2021			2024			Variación de población en edad escolar	
	Población total	Trayectoria deseable		Población total	Trayectoria deseable		Absoluta	Relativa (en %)
		Cantidad	%		Cantidad	%		
Edad de asistir a nivel primario	28.820	27.540	95,56%	24.652	23.631	95,86%	-4.168	-14,5%
Edad de asistir a nivel secundario	29.947	25.012	83,52%	27.684	22.968	82,96%	-2.263	-7,6%
Edad escolar (total primario y secundario)	58.767	52.552	89,42%	52.336	46.599	89,04%	-6.431	-10,9%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024 y la EPUE-2021.

Por último, cabe señalar que las mejoras en la educación de los adultos, mencionadas párrafos atrás, han conllevado a una mejora en el clima educativo de los hogares donde reside la población en edad estudiantil. Como puede observarse en la Tabla 18, ha aumentado la proporción de individuos en edad escolar que proviene de hogares con clima educativo medio-alto y alto (pasó de 54,7% a 59,92%). Si bien esto representa una buena noticia, no hay que perder de vista lo explicado anteriormente acerca de que los años de estudio aprobados no brindan información sobre las competencias y conocimientos adquiridos.

Tabla 18: Distribución de la población en edad escolar según clima educativo de los hogares (en %). Bahía Blanca – diciembre 2021 y junio 2024

Clima educativo del hogar	2021	2024
Bajo	1,86	0,69
Medio-bajo	43,44	39,39
Medio-alto	46,68	49,86
Alto	8,02	10,06

Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024 y la EPUE-2021.

6. Observaciones Finales

La información recabada a través de la EISS 2024 del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (UNS-CONICET) ha permitido actualizar y precisar los resultados de la EPUE 2021 en relación con distintas dimensiones del desarrollo socioeconómico y cultural de la población de la ciudad de Bahía Blanca. Aquí se ha analizado en particular la dimensión educativa, actualizando el informe de Formichella y Krüger (2022). Se ha realizado un recorrido por diversos aspectos de la educación adquirida por la población

adulta, así como de los niños, niñas y jóvenes, atendiendo tanto a las problemáticas de acceso, permanencia y terminalidad como a la igualdad de oportunidades.

A partir del análisis que contempla a los adultos, se evidencia una creciente y relevante inversión en capital humano por parte de la población de la ciudad: el 70% de los mayores de 20 años de edad ha completado el nivel secundario y el 44% ha accedido al nivel superior; asimismo, los más jóvenes están logrando obtener el título secundario en mayor medida que las generaciones previas. No obstante, desde la perspectiva de la equidad y el desarrollo socioeconómico, resulta preocupante que unos 11.000 jóvenes de 20 a 34 años de edad no hayan completado la educación básica obligatoria, así como la desigualdad evidente entre quienes habitan en distintas zonas de la ciudad.

Luego, considerando en particular a la población de niños y jóvenes, encontramos una muy alta cobertura en toda la educación básica (algo menor para el primer año del nivel inicial). Sin embargo, cabe destacar los casi 600 niños, niñas y jóvenes de 3 a 17 años de edad que se encuentran excluidos de la educación formal.

Por otra parte, una trayectoria educativa deseable implicaría asistir al grado o año esperado para la edad, lo cual puede verse obstaculizado por eventos como la repitencia. Entre aquellos en edad de asistir al nivel primario, los datos indican que el 4% ha repetido en algún momento, y esta cifra crece al 17% para quienes tienen la edad de asistir al nivel secundario. Es decir que, en total, cerca de 6000 (11%) niñas, niños y jóvenes en edad de asistir al nivel primario o secundario ha repetido al menos una vez.

La asistencia en tiempo y forma a la escuela se vincula claramente con las condiciones socioeconómicas del hogar de pertenencia. Habitar en un barrio vulnerable, en hogares con pobreza monetaria o multidimensional, con bajo clima educativo o con menores recursos o condiciones de vivienda inapropiadas se asocia significativamente a presentar una trayectoria más alejada de la deseable en primaria y secundaria (es decir, con eventos de abandono y/o repitencia).

El tránsito por la educación básica culmina, idealmente, con la obtención del título de nivel secundario, el cual habilita para continuar estudios superiores y se ha vuelto condición cada vez más necesaria para una adecuada inserción laboral. Los datos de la EISS muestran que, en la ciudad, unos 7.000 jóvenes de 18 a 24 años de edad (17%) no han completado dicho nivel. Entre ellos, unos 3.000 jóvenes no se encontraban estudiando al momento del relevamiento, lo cual lleva a estimar un 8% de abandono para este grupo etario. A su vez, hallamos que la mayoría de estos jóvenes que han interrumpido su escolarización antes de finalizar el secundario se encuentran económicamente activos (ocupados, buscando empleo o disponibles y dispuestos a trabajar).

De los datos mencionados surge que debería atenderse con prioridad a los 600 niños, niñas y jóvenes que se encuentran afuera del sistema educativo teniendo edad escolar y a los 3.000 jóvenes entre 18 y 24 años que no han completado el nivel secundario y han abandonado.

Al comparar la información de la EISS 2024 con la de la EPUE 2021, no se detectan en general cambios de gran magnitud en los indicadores educativos, aunque sí leves mejoras en algunos aspectos. Por ejemplo, tanto la estructura educativa de la población como los niveles de desigualdad educativa entre los adultos se mantienen relativamente constantes. Lo mismo ocurre con el acceso a la educación formal, la cual de hecho ha crecido marginalmente entre quienes deben asistir a los niveles obligatorios. Si bien los reportes de repitencia para quienes tienen entre 6 y 17 años no muestran variaciones sustanciales, sí se observan ciertas mejoras en las tasas netas de escolarización primaria y secundaria, es decir, en la asistencia en tiempo y forma a dichos niveles. Asimismo, se registra una caída en la proporción de jóvenes de 18 a 24 años que no ha obtenido su título secundario y, entre ellos, un menor porcentaje que ha abandonado sus estudios.

En suma, si bien el panorama general presenta aspectos positivos y se evidencia una evolución levemente favorable durante los últimos años, persisten claras deudas educativas

en términos de acceso, permanencia, progresión y terminalidad. A las mismas, deben sumarse los desafíos vinculados a la calidad de la educación adquirida, los cuales han quedado fuera del alcance del presente informe, pero resultan evidentes a partir de otras fuentes de información (Krüger y Formichella, 2024b). Asimismo, la desigualdad en los logros educativos, la cual según distintos antecedentes se vincula con la segmentación educativa y la segregación residencial (Formichella y Krüger, 2023), es un problema a atender de manera urgente en Bahía Blanca, al igual que en otros centros urbanos del país.

Dichas deudas y desafíos, más allá de su relevancia intrínseca porque la educación representa un derecho esencial, cobran aún más importancia si se consideran sus impactos en la inserción laboral y el bienestar a futuro. Para la ciudad, se ha verificado la asociación positiva entre el nivel educativo alcanzado por la población adulta y su participación en la actividad económica, lo cual tiene claras implicancias para el desarrollo socioeconómico local. Asimismo, entre quienes completaron el secundario, la proporción que enfrenta problemas de empleo como la desocupación, la subocupación o la sobreocupación es 5 puntos porcentuales menor que entre quienes solo cuentan con la primaria. Dicha proporción cae otros 16 puntos porcentuales entre quienes cuentan con un título de nivel superior. A su vez, completar el secundario y más aún el nivel superior, se asocia a reducciones muy significativas en la proporción de ocupados que ven vulnerados derechos básicos como el contar con aportes jubilatorios, cobertura de salud o cierta estabilidad laboral. Por último, los datos de la EISS confirman que la educación de las personas es un factor clave para brindar condiciones de vida más favorables a sus familias. Así, a medida que crece el nivel educativo del sostén de los hogares, se aprecian drásticas caídas en la proporción de personas que residen en un barrio vulnerable, que cuentan con ingresos bajos o que son multidimensionalmente pobres. De hecho, la pobreza multidimensional se reduce en más de 30 puntos porcentuales cuando el sostén ha completado el nivel secundario, y luego otros 12 puntos si ha culminado el nivel superior.

En este sentido, si bien los resultados presentados se sustentan en análisis sencillos y no pueden interpretarse en términos de causalidad, se encuentran en línea con numerosos estudios económicos y sociológicos que dan cuenta de los vínculos persistentes entre las condiciones de origen de las personas, sus logros educativos y sus trayectorias laborales y condiciones de vida en la edad adulta. Las circunstancias del hogar y el contexto social de pertenencia tienen una influencia significativa en la posibilidad de tener trayectorias educativas deseables, lo cual a su vez condiciona las chances de insertarse adecuadamente en el mundo del trabajo y ofrecer en el futuro condiciones favorables para la educación de los hijos. Esto implica que distintos grupos de personas pueden quedar insertas en círculos viciosos que la literatura denomina “trampas de pobreza” (Azariadis y Stachurski, 2005).

Se evidencia así la relevancia de la política pública como instrumento para moderar esta reproducción de las desigualdades educativas y socioeconómicas, diseñando intervenciones integrales que aborden simultáneamente las múltiples dimensiones del problema. Es decir, resulta insuficiente llevar adelante políticas educativas de manera aislada.

En este sentido, por ejemplo, las políticas de vivienda podrían contribuir significativamente a mejorar las condiciones físicas del entorno familiar, reduciendo problemáticas como el hacinamiento, particularmente en lo que respecta a los espacios destinados al estudio. Del mismo modo, políticas orientadas a la educación de personas adultas podrían elevar el clima educativo del hogar, generando un ambiente más propicio para el aprendizaje de los menores.

A su vez, si bien es fundamental continuar promoviendo y sosteniendo el acceso a la educación formal, resulta igualmente prioritario atender cuestiones como la repitencia escolar y garantizar una mayor tasa de finalización de los niveles educativos obligatorios. Por ejemplo, implementar políticas que ayuden a reducir el costo de oportunidad de estudiar — como becas para estudiantes o la creación de guarderías públicas — puede resultar clave para prevenir el abandono escolar. Estas medidas apuntan, respectivamente, a evitar que los

jóvenes se vean obligados a ingresar tempranamente al mercado laboral para contribuir a la economía familiar, o a asumir responsabilidades de cuidado en el hogar que interfieran con su continuidad educativa.

En igual sentido, a nivel local, se requiere asegurar una distribución equitativa de los recursos materiales y humanos entre los establecimientos educativos, así como implementar estrategias orientadas a favorecer la integración social en el ámbito escolar.

La mejora de los resultados educativos de la población constituye un desafío de alta complejidad, pero al mismo tiempo, reviste un carácter urgente y de gran relevancia social. En virtud de ello, se vuelve imprescindible la construcción de soluciones integrales mediante el trabajo articulado entre los diversos actores involucrados en el proceso educativo: funcionarios públicos, autoridades del sistema educativo, docentes, familias e investigadores académicos.

En este marco, se requiere, por un lado, la coordinación entre los distintos niveles del Estado —municipal, provincial y nacional— para garantizar políticas coherentes y sostenidas. Por otro lado, resulta fundamental promover el diálogo entre los distintos actores del sistema educativo, incluyendo a docentes, directivos e inspectores, con el fin de alinear objetivos y estrategias. Asimismo, es clave fomentar una participación activa de las familias en el acompañamiento del proceso educativo de niñas, niños y adolescentes. Finalmente, la producción de conocimiento académico en torno a esta problemática debe desarrollarse desde una perspectiva interdisciplinaria, que permita abordar la complejidad del fenómeno educativo en toda su dimensión.

7. Referencias

- Adrogué, C.; Catri, G., Nistal, M. y Volman, V. (2022). Retornos a la educación ¿Vale la pena estudiar? Observatorio Argentinos por la Educación. <https://argentinosporlaeducacion.org/informe/vale-la-pena-estudiar/>
- Alderete, M. V. y Formichella, M.M. (2023). Access to ICT at Argentine elementary school children's homes and its impact on school achievements. *Education and Information Technologies* 28, 2767–2790. <https://doi.org/10.1007/s10639-022-11227-w>
- Azariadis, C. y Stachurski, J. (2005). Poverty Traps. Handbook of Economic Growth. En P. Aghion y S. Durlauf (ed.): *Handbook of Economic Growth*. Edición 1, vol. 1, cap. 5.
- Calero, J. y X. Bonal (1999). *Política educativa y gasto público en educación. Aspectos teóricos y una aplicación al caso español*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- Feijoo M. (2002). *Equidad social y educación en los años ´90*. Ed. IIPE-UNESCO.
- Formichella, M. M. (2010). *Educación y desarrollo: Análisis desde la perspectiva de la equidad educativa interna y del mercado laboral*. Tesis de Doctorado en Economía. UNS.
- Formichella, M. M. (2020). Cuantificación de la educativa en América Latina (2000-2015). *Revista Educación* 44(2), 1-20. <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i2.38413>
- Formichella, M. M., y Krüger, N. (Eds.). (2023). *Equidad educativa: Segmentación escolar en la localidad de Bahía Blanca*. EdiUNS.
- Formichella, M. M y Krüger, N (2022). Quinto informe a partir de los datos de la Encuesta del Proyecto de Unidad Ejecutora (EPUE) “Inclusión social sostenible: Innovaciones y políticas públicas en perspectiva regional.” Informe sobre educación en Bahía Blanca - II Semestre 2021. <https://www.iiess-conicet.gob.ar/images/Documentos-de-trabajo-PUE/EPUEEN5.pdf>

- Formichella, M. M. y London, S. (2013). Empleabilidad, Educación y Equidad Social. *Revista de Estudios Sociales* 47; 79-91.
- Gamboa, L. F., y Waltenberg, F. D. (2012). Inequality of opportunity for educational achievement in Latin America: Evidence from PISA 2006–2009. *Economics of Education Review*, 31(5), 694-708.
- Ibañez Martín, M. M. (2018). *Exclusión social: los desafíos de su conceptualización y medición. Una propuesta desde un enfoque axiomático. Aplicación para Argentina*. Tesis de Doctorado en Economía. UNS.
- Krüger, N. S. (2016). Equidad educativa interna y externa: principales tendencias en Argentina durante las últimas décadas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 46(2), 39–78.
- Krüger N. y Formichella, M. M. (2024a). Oportunidades educativas desiguales en un espacio urbano fragmentado. *Problemas Del Desarrollo. Revista Latinoamericana De Economía*, 55(217), 61-88.
- Krüger, N. y Formichella, M. M. (2024b). El panorama de la calidad y equidad educativas en la ciudad de Bahía Blanca. *Indicadores de Actividad Económica* 188. CREEBBA.
- Krüger, N.; Formichella, M. M.; Britto, A. y Waltenberg, F. (2021). Política Educativa. La educación básica en Argentina y Brasil en el siglo XXI: políticas innovadoras, avances y desafíos. En C. Guanziroli, A. Castellano, J. Ghibaldi y R. Pérez Artica (Orgs.): *Políticas públicas na Argentina e no Brasil (2003-2020): diferenças, convergências e desafios* (pp. 25-64). Niterói: Eduff; Sao Paulo: Hucitec.
- Krüger, N., Formichella, M. M., y Hamodi-Galán, C. (2022). Oferta educativa desigual y escuelas resilientes. *Magis, Revista Internacional De Investigación En Educación*, 15, 1–34. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m15.oede>
- Lugo, M. A (2005). Medidas de desigualdad para variables educativas. *Boletín de SITEAL* 4. Buenos Aires: IIPE-UNESCO.
- OCDE (2023). *PISA 2022 Results (Volume I): The State of Learning and Equity in Education, PISA*. OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/53f23881-en>
- Santos, M. E. (2022). Informe de Pobreza Multidimensional en Bahía Blanca - II Semestre 2021. Serie de Documentos EPUE N° 1. Primer informe a partir de los datos de la encuesta del proyecto de unidad ejecutora “Inclusión social sostenible: innovaciones y políticas públicas en perspectiva regional”. IIESS (UNS-CONICET), Bahía Blanca.
- Santos, M. E. (2024). Informe de Pobreza Multidimensional en Bahía Blanca. Encuesta de Inclusión Social Sostenible 2024. Serie de documentos EISS N° 1, <https://iess.conicet.gov.ar/encuesta-de-inclusion-social-sostenible>
- SEN A. (1997). Desigualdad y desempleo en Europa Contemporánea. *Revista Internacional del Trabajo* 136(2), 169-187.

Páginas web:

Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL): <https://siteal.iiep.unesco.org/indicadores>

Leyes nacionales: Ley de Educación Nacional N°26.206. Texto disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/123542/norma.htm>

Ley N° 27.045. Educación inicial. Modificación a la Ley N°26.206. Texto disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/240450/norma.htm>

8. Glosario

Clima educativo del hogar: es el promedio de años de escolaridad alcanzado por los miembros de 18 años y más del hogar (SITEAL). Aquí consideramos que es Bajo cuando es inferior a 6; Medio-bajo cuando oscila entre 6 y menos de 12; Medio-alto entre 12 y menos de 17; Alto cuando su valor es de 17 años o más.

Coefficiente de Gini: Este coeficiente se forma a partir de la curva de Lorenz. Esta se construye a partir del porcentaje acumulado de educación que posee el porcentaje acumulado de individuos ordenados según educación; si la misma coincide con la recta de 45° se está en presencia de una situación de perfecta igualdad, de lo contrario, cuánto más se aleje de dicha línea, mayor es el grado de desigualdad. El coeficiente de Gini mide el área entre la curva de Lorenz y la curva de perfecta igualdad y toma valores entre 0 y 1, representando el 0 la máxima igualdad y el 1 la máxima desigualdad.

Edad teórica de nivel primario: comprende a los niños y niñas de 6 a 11 años de edad, inclusive.

Edad teórica de nivel secundario: comprende a los adolescentes de 12 a 17 años de edad, inclusive.

Hacinamiento: siguiendo a Santos (2022, 2024), se considera que un hogar presenta hacinamiento cuando hay cuatro o más personas por cuarto para dormir o bien no hay un colchón para cada miembro o pareja del hogar.

Índice de Theil: Es un indicador de desigualdad que, al igual que el Gini, toma valores entre 0 y 1, siendo 0 la perfecta igualdad. Permite la descomposición de la desigualdad entre grupos, por lo que es posible determinar qué proporción de la desigualdad se explica por diferencias entre grupos y qué proporción por diferencias al interior de los mismos.

Pobreza multidimensional intensa a severa: esta variable fue proporcionada por la Dra. María Emma Santos del IIESS (UNS-CONICET) y estimada a partir de la EISS 2024. El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) considera quince indicadores agrupados en cinco dimensiones del bienestar: Vivienda, Acceso a Servicios Básicos, Alimentación y Salud, Educación y Empleo y Seguridad Social. En este caso, se considera que un hogar presenta pobreza multidimensional intensa a severa cuando está privado en un 25% o más de los indicadores ponderados considerados. Es decir que, están privados en (el equivalente de) más de una dimensión completa (Santos, 2024).

Ratio de desigualdad p90/p10: para su construcción, se ordena a la población según sus años de educación aprobados y se la divide en 100 grupos iguales (percentiles). p90 es aquel valor de los años de estudio que deja por debajo al 90% de la población (en este caso los mayores de 24 años), mientras que p10 es el valor de años de estudio que deja por debajo al 10% de la población. Finalmente, p90/p10 se define como la relación entre el valor del límite superior del noveno decil (es decir, el límite inferior del 10% de las personas más educadas) con respecto al límite superior del primer decil.

Tasa neta de asistencia escolar del nivel primario: es el cociente de niños y niñas en el rango de edad oficial del nivel primario que asiste a la educación primaria y el total de la población de ese mismo grupo de edad, por cien (SITEAL).

Tasa neta de asistencia escolar del nivel secundario: es el cociente de niños, niñas y jóvenes en el rango de edad oficial del nivel secundario que asiste a la educación secundaria, y el total de la población de ese mismo grupo de edad, por cien (SITEAL).

Trayectoria deseable: esta variable toma valor igual a 1 si el niño o joven asiste en la actualidad y no ha repetido ningún año (o bien no asiste, pero ha finalizado el nivel secundario); y toma valor igual a 0 si el niño o joven no asiste en la actualidad (sin haber culminado el nivel secundario) o ha repetido al menos una vez. Entonces, la trayectoria se considera “deseable” si no hay abandono ni repitencia en los niveles primario y secundario, y “no deseable” en el caso contrario.